

Aplicando la experiencia cubana en Venezuela

Por

Jorge A. Sanguinety

Dicen que nadie aprende en cabeza ajena. Yo creo que sí se puede aprender, pero reconozco que son pocos los que aprovechan la oportunidad. De todas maneras, el costo humano del totalitarismo es tan terrible, que vale la pena seguir intentando transmitir algunas experiencias cubanas a nuestros hermanos de Venezuela que quieren democracia y que todavía pueden ganarle la partida al candidato a dictador absoluto Hugo Chávez. Los puntos que presento abajo no siguen ningún orden en particular. Todos pueden ser considerados igualmente importantes. Pero antes de comenzar, los lectores y lectoras deben tener en cuenta que el que escribe estas líneas vivió en Cuba hasta 1967 y fue funcionario público hasta 1966. Por lo tanto, vivió la instalación del totalitarismo y fue testigo del desmantelamiento gradual y alevoso de la economía cubana orquestado por Fidel Castro bajo un disfraz de socialismo. Mi comprensión del totalitarismo no se limita a un estudio académico a distancia, sino que se nutre de la vivencia directa de una tragedia nacional que ahora amenaza a Venezuela. Aquí van algunas sugerencias-consejos-advertencias-pensamientos-recomendaciones:

1. El producto final del totalitarismo es esencialmente el mismo en diversos países. No hay que perder el tiempo discutiendo sobre diferencias formales o marginales de país a país. Por supuesto que hay diferencias entre el totalitarismo ruso, el cubano o el nazi, pero todos consisten en la maximización de la opresión a las libertades civiles por todos los medios disponibles y en forzar a los ciudadanos a realizar ciertas actividades en contra de su voluntad.
2. Venezuela está todavía muy pero muy lejos de tener un régimen totalitario, pero no se puede dudar por un instante que Chávez está tomando las medidas necesarias para lograrlo. En este momento, los venezolanos están sufriendo los primeros embates de un autoritarismo creciente, aunque todavía tienen libertades que los cubanos perdieron hace varias décadas. Por ejemplo, los venezolanos todavía pueden cambiar de empleo o de vivienda con más libertad que los cubanos, pueden manifestarse en las calles, o pueden leer libros que el gobierno querrá prohibir en el futuro. Pero no hay que dejarse confundir por las libertades individuales que quedan. Para ver el futuro que Chávez quiere para Venezuela sólo hay que ver cómo los cubanos viven y mueren en su país actualmente.
3. La técnica de construcción del totalitarismo se basa en los mismos principios en todas partes y se implementa mediante pasos como los siguientes: a) eliminación de los partidos políticos aprovechando sus debilidades, b) reducción al máximo de la propiedad privada para restringir la libertad individual, c) intervención gubernamental en la economía mediante el control de precios y mercados, d) reducción de la diversidad de todas las formas de medios de expresión hasta alcanzar el monopolio gubernamental de la

información que llega a los ciudadanos, e) reformas constitucionales para eliminar la división de poderes del estado y lograr la concentración del poder absoluto y f) adaptación de los mecanismos electorales para perpetuar los poderes absolutos del líder máximo. Todas y cada una de las medidas de Chávez forman parte de este libreto.

4. Las críticas a las medidas del dictador deben equilibrarse con el estudio meticuloso y riguroso de sus debilidades, y la formulación de un plan para retardar el movimiento hacia el totalitarismo y oportunamente detenerlo y vencerlo. Fidel Castro acabó con las principales fuentes de oposición a su plan totalitarista en un poco más dos años, mientras que Chávez todavía no ha podido hacerlo. Sin embargo, los focos de oposición o resistencia (no hay que perder tiempo y energía en discusiones semánticas) no parecen tener un liderazgo adecuado ni una buena organización. Repetir el enorme error histórico de abstenerse de participar en un proceso electoral es rendirse y sería una nueva muestra de la falta de capacidad organizativa de la ciudadanía, lo cual facilitaría el movimiento hacia el totalitarismo.

5. No tiene sentido concentrar el discurso opositor en criticar al dictador, como han hecho los cubanos por casi cincuenta años, olvidándose de criticar las debilidades de la sociedad que le abrieron las puertas a los Fidel Castro y Hugo Chávez que existen en todas partes. El desafío está en organizar la lucha contra la tiranía dentro de los principios de la teoría de juegos de estrategia. Para mejorar las probabilidades de éxito es importante juntar las cabezas más sabias para formular y ejecutar un “game plan” a favor de la democracia. Es necesario evitar o reducir las divisiones y el protagonismo que ha contaminado la lucha de los cubanos contra el castrismo. Es esencial que se evite el predominio de líderes oportunistas y sin talento que tienden a impedir el surgimiento de un liderazgo intelectual de prestigio. Además, el discurso por la democracia debe incluir también a los seguidores de Chávez.

6. El peso de la lucha a favor de la democracia debe estar en Venezuela, no en el exilio. Los exilados pueden apoyarla, pero difícilmente podrán dirigirla desde afuera ya que generalmente tienen que preocuparse por ganarse el sustento en tierras extrañas. Chávez trabaja a tiempo completo para establecer su marca de totalitarismo. Los amigos de la democracia tienen que hacer lo mismo. He ahí el dilema.

7. La elite venezolana cometió el error de ignorar la experiencia cubana que engendró al castrismo en 1959. Ojalá que los demócratas venezolanos aprendan de las experiencias cubanas sucesivas.

Washington, D.C. 18 de julio de 2007.